

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS
(U.N.A.H)**

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS



**DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA Y SOCIAL
MP -201**

HISTORIA DE LA MEDICINA EN HONDURAS

RECOPIADO POR: DR. BERNARDO DAVILA

A handwritten signature in black ink, appearing to read "B. Davila", is written over a series of horizontal lines. The signature is stylized and cursive.

TEGUCIGALPA, D.C

HISTORIA DE LA MEDICINA HONDUREÑA

Diseñar, aunque a grandes rasgos la historia de la medicina en Honduras es una labor difícil de abordar por la escasez de datos auténticos con que se cuenta a la mayor parte de los cuales nuestros entusiasmos del momento y nuestra pasión de sectarios ha elevado a la categoría de héroes. Se muestra pobre, excesivamente pobre en nombres de sabios médicos. El alejamiento en que nuestra Patria vivió del centro de la Capitanía General de Guatemala y más aún de la madre Patria en los tiempos de la colonia y nuestras continuas guerras civiles después contribuyeron a que Honduras no fuera un medio propicio para hombres de ciencia. A la remota provincia de Honduras de la Capitanía General de Guatemala no llegaban sino de tarde en tarde y eso por circunstancias especiales, los doctores sabios que salían de la madre patria para las diferentes colonias. Apenas si tenemos datos inciertos y vagos del viaje emprendido por don Alonso de Morales a Sta. Rosa de Copan» Parece que el viaje del ex médico de cámara de su majestad Carlos II obedeció más a su afición de arqueólogo que al ejercicio de su cargo de médico de la Capitanía General. Visito las ruinas de Copan llevándose una preciosa colección de pequeños monolitos fáciles de transportar que embarco" para España más tarde y de paso, puede decirse, recorrió la comarca e hizo algunos estudios sobre las fiebres reinantes en la localidad.. Hizo su regreso a Guatemala embarcándose en el puerto de Trujillo y pudo dar un informe de su viaje al capitán General en que dice que "las fiebres remitentes reinan todo el año en esa región, acentuándose en la estación lluviosa y serán un serio obstáculo a la fundación de villas en esta provincia a menos que se trate de aclimatar el árbol de quina". Ya la condesa del Cinchón había popularizado el uso de la corteza de quina en Europa.

Casi un siglo más tarde, a fines del año 1776, se desarrolló una epidemia' de fiebre amarilla en Trujillo y el capitán general de aquel entonces informa al monarca español que ha despachado para combatirla a los licenciados Martín Jiménez y Pedro de Aranga, quienes encontraron en la comarca, prestando valiosos auxilios a un inglés de apellido Hamilton, quién años después debía prestar grandes servicios a su patria en Jamaica haciéndose acreedor a la gratitud de su rey a un título de nobleza, Ambos médicos españoles perecieron en la epidemia y fue el mismo Hamilton quien pudo informar al Capitán General de su desgraciado fin y dar una somera crónica de la epidemia.

El incremento que tomaba la Capitanía General de Guatemala mereció que se creara por real cédula de 1793 el Protomedicato, siendo el primer Protomedico el licenciado don José Felipe Flores, con asiento

en Guatemala, pero esta institución no ejerció ninguna influencia en las otras provincias y poco después se crearon cuerpos análogos en León y San Salvador.

Para el año de nuestra independencia puede decirse que no existían médicos en Honduras. El ejercicio de la profesión estaba en manos de individuos de escasos conocimientos que desempeñaban las funciones de curanderos. El medicamento heroico era la decocción de quina para las fiebres intermitentes y el parasitismo intestinal era tratado con multitud de brebajes compuestos de varias plantas regionales. Rota la federación comenzaron a salir del país varios jóvenes...a estudiar Medicina. Unos iban a Guatemala y otros a la Universidad de León. Entre las figuras médicas de Guatemala, se destacaban los Doctores José Luna y José María Farfán . Protomédicos; Decanos y hombres de grandes conocimientos". Atraídos por su fama acudían los discípulos y entre los jóvenes hondureños que estudiaron a su lado podemos mencionar a Cornelio Moneada, muerto prematuramente a la edad de 33 años y Segismundo Arriaba, todos oriundos de la ciudad de Danlí a Joaquín Romero. Pedro Llanos y Máximo Soto médico legista.

El Lic. don Cornelio Lazo fue la figura más prominente en el campo de la medicina hondureña, en el período comprendido entre los 1842 a 1872. Treinta años de vida dedicada por completo a su profesión, con ligeros paréntesis en los cuales ya como Diputado , ya como Consejero presto valiosos servicios a su Patria, nacido el 16 de-septiembre de 1819, en Danlí, hijo de padres acomodados, permaneció en el seno de su familia hasta el año de 1835 s cuando paso a Guatemala a estudiar Filosofía. Graduado de Bachiller emprendió los estudios de medicina y el 14 de julio de 1842 a los 23 años recibió su título de Licenciado en Medicina. Vuelto a su tierra natal se dedico al ejercicio de su profesión en Danlí, pero luego su fama de hombre de ciencia y de gran corazón hicieron que se le llamara con frecuencia de todas partes del país y así vemos que pasa largas temporadas en Trujillo, en 1856 combatiendo la epidemia del Cólera y después en Tegucigalpa, Yoro, Yuscarán y Amapala. Fue Diputado a la- Constituyente de 1848 y Representante a v arios congresos ordinario-s, Cirujano Militar de los ejércitos del Gral. Guardiola y Medico personal de éste. En 1869 el Presidente de la República. José María Medina al organizar el Protomedicato de la República le confirió el alto honor de nombrarlo el primer Protomédico . Murió en Danlí el 27 de septiembre de 1872, a la edad de 53 años. La Municipalidad acordó solemnes honras fúnebres» el gobierno se hizo representar

en esos actos y el Lic. Francisco Díaz pronunció una sentida, y "brillante oración fúnebre,

El Doctor Manuel Gamero, sobrino del Dr. Lazo, continuó la obra emprendida por este; se distinguió por sus estudios sobre el paludismo, sobre el Vitiligo y Cativí y expuso en un trabajo publicado en la Gaceta del Hospital de Guatemala, años más tarde por su sobrino el Dr. Luis Lazo Arriaga, la idea de que esta última, enfermedad, era de origen parasitario, como lo demostró después Montoy y Flores en Colombia, e insinuó la hipótesis de que podría ser transmitida por insectos. El Dr. Gamero colaboró con su tío el Dr. Lazo en el saneamiento de la ciudad natal, víctima entonces de las fiebres palúdicas en todas sus formas; recomendaron a la municipalidad el drenaje de la ciudad y la construcción de cloacas, lo que disminuye mucho la incidencia del paludismo. Nosotros suponemos que estos distinguidos médicos tenían en mira el drenaje y la limpieza con medidas de eliminación de las miasmas y no de los zancudos. El zancudo no debía llamar la atención de los hombres de ciencia sino hasta años más tarde, primero en 1896 con los brillantes trabajos de Reed y la Comisión Americana en Cuba en relación con la transmisión de la fiebre amarilla y después un 1899 y 1890 con la no menos brillante labor de Manson, Ross, Grassi y la escuela italiana sobre la transmisión del paludismo.

El Dr. Gamero fue el primer vocal del Protomedicato y prestó valiosos servicios al Gobierno en las diversas epidemias de viruela que ocurrían periódicamente. Como practicante en Guatemala le tocó combatir la del Cólera que azotó el país en el año de 1856 y en atención a los servicios que prestó en aquella ocasión se le dispensó un año de práctica lo que le permitía recibirse de Licenciado, en Medicina a los 19 años. Fue el Doctor Garcero un ciudadano que se distinguió por su erudición y su espíritu altruista amplio, noble, desinteresado, puso su saber y sus energías al servicio de su Patria, colaborando con el Gobierno en instituir atinadas medidas profilácticas cuando el país se veía amenazado por pestilencias. La muerte le sobrevino el 18 de mayo de 1903 a la edad de 65 años. La ciudad de Danlí le debe la instalación del sistema de Cloacas a obra emprendida en colaboración con el Dr. Lazo y continuada a la muerte de éste.

En Tegucigalpa figuraban el Dr. Joaquín Romero, Segismundo Arriaga, Máximo Soto y el Dr. P. F. de la Rocha, extranjero radicado en el país y que llegó a ocupar el cargo de Ministro de Instrucción Pública del Presidente Medina.

Este núcleo de Médicos que acabamos de citar entre los cuales se destaca el contingente de Danli- represento hasta la llegada del Dr. Soto, lo más prominente de la Medicina hondureña. La llegada de aquel mandatario al poder imprimió un sello distinto a la práctica de la medicina con la fundación del Hospital, la creación de la Facultad de Medicina, la protección que le dispuso a la instrucción pública y la llegada al país de varios notables Facultativos, unos buscando asilo por persecuciones sufridas en su país y otros llamados por el Gobierno.

En la época del Dr. Soto podemos contar a hombres como el Dr. Ernesto Bernhard, el primer Decano de la Facultad de Medicina, Manuel Molina Vijil, Antonio A. Ramírez Fontecha, Eusebio Toledo y Emilio Hernández, este último de origen cubano y uno de los patriotas que emigraron a Centro América con Estrada Palma, José Joaquín y otros.

En los últimos años del siglo pasado aparecen los nombres de Miguel Ugarte. Alonso Suazo y Valentín Duron., quien-es con sus enseñanzas en la Cátedra y en el Hospital, establecen la Cirugía y la Clínica. Al lado de ellos colaboran jóvenes entusiastas - los primeros productos de nuestra facultad- como Julián Bayres y Trinidad E. Mendoza, cuya figura venerable honra actualmente las reuniones de nuestra Asociación.

La obra realizada por Miguel Ugarte y Alonso Suazo es precedido de que nos detengamos al menos momentos sobre la personalidad de estas dos figuras nacionales. Le toco a Ugarte ser el creador de la Cirugía hondureña. Dotado de sólidos conocimientos adquiridos en Guatemala. , poseía el verdadero criterio quirúrgico, lo que permitía realizar intervenciones que hoy día parecerían cosa rutinaria, pero que para aquellos tiempos en que los principios de asepsia apenas empezaban a implantarse, eran verdaderamente atrevidas. En efecto, así tenemos que calificar operaciones como una histerectomía total por carcinoma uterino, una laparotomía y sutura intestinal de 11 perforaciones por herida penetrante por arma blanca practicada mas de 24 horas después de haber sido herido el enfermo. Durante la sangrienta revolución del 94 tuvo oportunidad de practicar numerosas trepanaciones, amputaciones, osteosíntesis en los heridos de guerra de que se llenó el hospital. Aunque amaba con predilección la cirugía y casi solo a ella se dedicaba, también hizo algunas observaciones sobre parasitismo intestinal valiéndose de un microscopio-

el primero en el país- traído por él de EL Salvador. al llegar a la Dirección del Hospital se preocupa por ensanchar el edificio, principia la construcción de una sala de operaciones que no pudo ver terminada y hace que el Dr. Bonilla pida a Alemania el primer aparato de rayos X que vino a Centro América. Esto ocurría en 1897 9 apenas después del descubrimiento de Roentgen. Se me ha informado que' el aparato estaba construido en un pequeño gabinete dentro del cual se encontraba, al estilo de los primeros modelos de la época el carrito de Rumkford. La energía eléctrica era suministrada por acumuladores de los cuales se dice había 28.

De espíritu inquieto de carácter fogoso entusiasta, algo violento Miguel Ugarte no podía dejar de tomar parte muy activa en el movimiento revolucionario que ya se iniciaba a su regreso con la revolución del 94 La política resto a la cirugía tiempos preciosos de una vida que debía apagarse muy temprano. Los primeros años de su vida profesional los pasa de emigrado en Sonsonate, en Escuintla, en Retalhuleu donde contrae matrimonio y por último en San José de Costa Rica. Como estudiante incurrió en la ira de Justo Rufino Barrios y fue presto en la penitenciaría y flagelado por orden del tirano. Tiene que emigrar a El Salvador a continuar sus estudios pero se le niegan los certificados de los años cursados en Guatemala y cuando el Decano de la Facultad de El Salvador 9 el eminente Dr. Emilio Alvarez le aconseja que se prepare durante tres meses para sufrir examen de admisión, Ugarte le contesta que no necesita reparas e insiste en el examen inmediato. Se concede este y sale triunfando con brillantez , llega a ser el mejor alumno del Dr. Airares y a los 19 años, el 19 de noviembre de 1881 recibe el título de Doctor en Medicina. Viene después la vida azarosa de que ya hablamos y después los últimos cuatro años de su vida pasados en Tegucigalpa, dedicados por entero a su cirugía. La muerte le sobreviene a los 36 años, el 15 de abril de 1898, desempeñando los cargos de Director del Hospital, Vice Decano de la Facultad de Anatomía y Medicina Operatoria. La primera de estas instituciones ha bautizado su sala de operaciones con su nombre y la segunda se honra con tener su retrato en el recinto donde dicto sus brillantes conferencias.

Es cierto que antes de Ugarte se habían practicado algunas operaciones quirúrgicas en Honduras, pero estas no pasaban de ser casos aislados, practicadas por extranjeros de paso en el país. Recordé-

mos una histerectomía por fibroma practicada por el Dr. Probé en 1886 y una estrabotomía por el Dr. Riopel en 1879.

A la obra de Ugarte en Cirugía se compara la de Alonso Suazo en Medicina. Estudioso, erudito, brillante orador, excelente clínico, Suazo supo impartir a sus discípulos y compañeros el amor por la Clínica Médica. Su método era minucioso, rpolijo, sistemático. Buscaba a cada paso la correlación entre la Clínica y la Patología como base esta de aquella. Fue el lro. que hizo observaciones sobre un caso de fiebre de aguas negras que apareció en Yoro y con gran dificultad hizo traer al enfermo a Tegucigalpa donde disertó ante sus alumnos y compañeros sobre esta enfermedad hasta entonces desconocida en la capital. Fue el sucesor del Dr. Ugarte en la Dirección del Hospital y continuó la construcción de la sala de operaciones iniciada por este. A su retiro se le nombro el primer jefe del servicio de Medicina. La Medicina Nacional perdió a Suazo como había perdido a Ugarte, prematuramente, pues si bien aquél murió a los 58 años, terrible dolencia lo imposibilitó de continuar en su noble y brillante apostolado cuando todavía se esperaba mucho de él.

La historia nos lleva al siglo presente y las personalidades que en el encontramos son bien conocidas de la mayoría de vosotros. Aparecen los nombres de Julián Baires, Juan J. Cabrera, J. Isaac Reyes, Manuel Saravia, de origen Guatemalteco, pero radicado en el país, el lro. Jefe. de servicio de Cirugía del Hospital, Diego Robles, Carlos Cruz Velásquez, Samuel Laínez y Rubén Andino Aguilar. Para limitarnos únicamente a los desaparecidos. De estos el Dr. Saravia practicaba la Cirugía, pero fue sobre todo el Dr. Andino. Aguilar el principal exponente de esta ciencia, especialmente de la cirugía abdominal. .

Al lado de estos profesionales hondureños encontramos a distinguidos médicos extranjeros que a su paso por nuestro país dejaron huellas de su actuación en el campo de la ciencia. José Llerena. Luis H. Debayle y Rodolfo Espinoza han contribuido con sus dotes de grandes clínicos y diestros cirujanos al desarrollo de nuestra Medicina y Cirugía.

Las Ciencias médicas han progresado y penosamente debido a nuestro eterno caos, producto de las continuas guerras civiles. Cada nuevo descubrimiento 4e posible aplicación entre nosotros, cada nueva técnica ha llegado, tardíamente, es cierto, pero ha llegado y

se ha implantado conforme nuestras facilidades económicas y culturales lo han permitido. Ya mencione la adquisición hecha por el Dr. Ugarte de un aparato de Rayos X para el Hospital en 1897. En 1904 el Dr. Manuel G. Zúniga practica por primera vez en Honduras una anestesia raquídea que su maestro. El Dr. Juan E. Ortega de Guatemala ensayara en 1901 La primera inyección de quinina es aplicada en 1910 disolviendo el sulfato de quinina en agua acidulada con ácido sulfúrico. El dato exacto de quien fue el que la practicó es desconocido, pero el -paciente era un prominente político de aquella época. El Salvarsán (906) fue inyectado por primera vez (primera inyección intravenoso) por el Dr. Luis II. De bayle fue también el que hizo las primeras extracciones de cataratas. Toco a un estimado consocio nuestro, aquí presente, el Dr, Jorge Callejas, el honor de practicar la primera operación cesárea en el Hospital General, en 1919 en una primípara de 39 años, con estrechez pélvica absoluta. El éxito fue completo y la enferma todavía vive. Debemos consignar aquí también el valioso servicio prestado a la ciencia nacional por el Dr. Vicente Mejía Colíndres, miembro honorario de esta agrupación, al adquirir para el hospital el moderno aparato de rayos X que desde 1929 presta tan valiosos servicios.

Hoy día la raquianestesia, las intervenciones quirúrgicas de todas clases, el examen químico de la sangre, la radiografía, los cultivos-bacteriológicos son cosas de todos los días y tiempo llegara que tengamos a nuestra disposición el radium, la radioterapia profunda, la electrocardiografía en fin todos los medios de diagnóstico y tratamiento con que cuentan los centros modernos,